

Narrativa, poder y polarización: El papel de los actores influyentes

En sociedades marcadas por profundas divisiones sociales, las personas y organizaciones poderosas desempeñan un papel crucial en la elaboración de narrativas que promueven el compromiso pacífico o la polarización que pueda conducir a la violencia. Este documento analiza el amplio abanico de actores con poder de dar forma a narrativas a escala nacional, elaborándolas a fin de promover sus objetivos y propone estrategias prácticas para que las distintas partes interesadas –como la sociedad civil, los responsables políticos y los donantes, entre otros– puedan trabajar con y en torno a estos actores influyentes con el fin de garantizar un “paisaje” narrativo que promueva la paz en lugar de agravar el conflicto y la polarización.

El documento desarrolla de forma más amplia las ideas y recomendaciones originales del [marco conceptual de la narrativa](#) del IFIT, que utiliza la analogía del “[árbol narrativo](#)” para explicar las dinámicas de las narrativas. En base a las consultas llevadas a cabo con los [grupos de expertos locales](#) (*brain trusts* en inglés) de IFIT en Libia, Colombia y Zimbabue, el [Grupo de Práctica de Narrativas Inclusivas](#) (INPG por sus siglas en inglés) de IFIT y otros destacados expertos en narrativas y política, el documento muestra que la forma en que los actores influyentes elaboran las narrativas depende de los factores estructurales e institucionales de cada contexto nacional. El documento cuestiona la idea de que imponer una nueva narrativa sea una forma eficaz de contrarrestar la polarización, y aboga por un trabajo que ponga de manifiesto los prejuicios narrativos, cambie las narrativas desde dentro y amplíe las historias minoritarias, para así fomentar y ampliar el compromiso social.

Narrativa y gestión de conflictos

Las narrativas son sistemas de historias que configuran la forma en que nos entendemos a nosotros mismos y entendemos nuestra relación con nuestra sociedad y con los demás, así como la forma en que nos movilizamos para hacer campañas sociales y

políticas. Por esta razón, las narrativas son fundamentales en la gestión de conflictos que surgen normalmente en cualquier sociedad. En el ámbito nacional, los conflictos tienden a surgir de reivindicaciones grupales, arraigados en elementos estructurales, como los legados históricos, la geografía política y las condiciones económicas. También están arraigados en elementos institucionales, como la inclusividad de los órganos del Estado y el modo en que las élites los utilizan.

Cuando esto no se aborda adecuadamente, las reivindicaciones grupales debilitan la confianza social y las instituciones, creando desavenencias y promoviendo la violencia como una opción viable para resolver conflictos. A su vez, las narrativas proporcionan el marco moral que justifica y estimula las acciones de las personas, ya sea hacia un compromiso positivo en relación con sus reivindicaciones o hacia una mayor polarización y, en última instancia, hacia la violencia. Aunque los términos “historia” y “relato” sugieren ficción, muchas narrativas hacen referencia a hechos concretos y acontecimientos reales, aunque otras narrativas no lo hagan. Estamos rodeados de estas narrativas que describen y dan forma a nuestro mundo con distintos grados de veracidad y visibilidad. Muchas narrativas están tan normalizadas o interiorizadas que no vemos cómo influyen en nuestra visión del mundo y en lo que hacemos.

Tal y como se expone en el [marco narrativo](#) de IFIT, dichas narrativas pueden visualizarse como árboles que juntos crean un paisaje narrativo nacional (o subnacional). Las raíces del árbol narrativo son los hechos, acontecimientos, parábolas e historias sobre un pasado común. Estas raíces crecen en el “suelo” estructural e institucional de cada sociedad, anclando la identidad de las personas y proporcionando una base moral para su correspondiente visión del mundo. El tronco es la narrativa visible, que se forma a partir de las raíces compartidas que la gente utiliza para justificar sus acciones. Las ramas son las acciones, políticas y otros elementos que surgen del tronco. La Figura nº 1 presenta un ejemplo inventado de cómo se relacionan y entrelazan las raíces, el tronco y las ramas.

En sociedades que gestionan sus conflictos de forma eficaz, el paisaje narrativo se parece a lo que sería un bosque “mixto”, es decir, un bosque con muchos tipos de árboles narrativos que crecen juntos y se entrelazan entre sí. En cambio, en sociedades muy polarizadas, hay dos o tres árboles narrativos que dominan el paisaje, ensombreciendo y bloqueando a los demás árboles. A medida que un número creciente de individuos adopta, repite y elabora narrativas divisorias dentro de las redes de personas con las que están conectados y de las organizaciones en las que están integrados, y hace lo mismo en público y a través de plataformas de medios de comunicación tradicionales y redes sociales, estos árboles narrativos crecen tan grandes y rígidos que parecen ser la única forma de describir lo que está ocurriendo en la política y la sociedad.

Estas narrativas dominantes bajan el tono de las complejas realidades sociales a historias simples que se refuerzan a sí mismas y que promueven la legitimidad de las reivindicaciones grupales a la vez que retratan a los demás como victimarios y promotores del conflicto. En este contexto de “nosotros contra ellos”, las opiniones más extremas empiezan a eclipsar a las opiniones moderadas en la opinión pública y la gente tiende

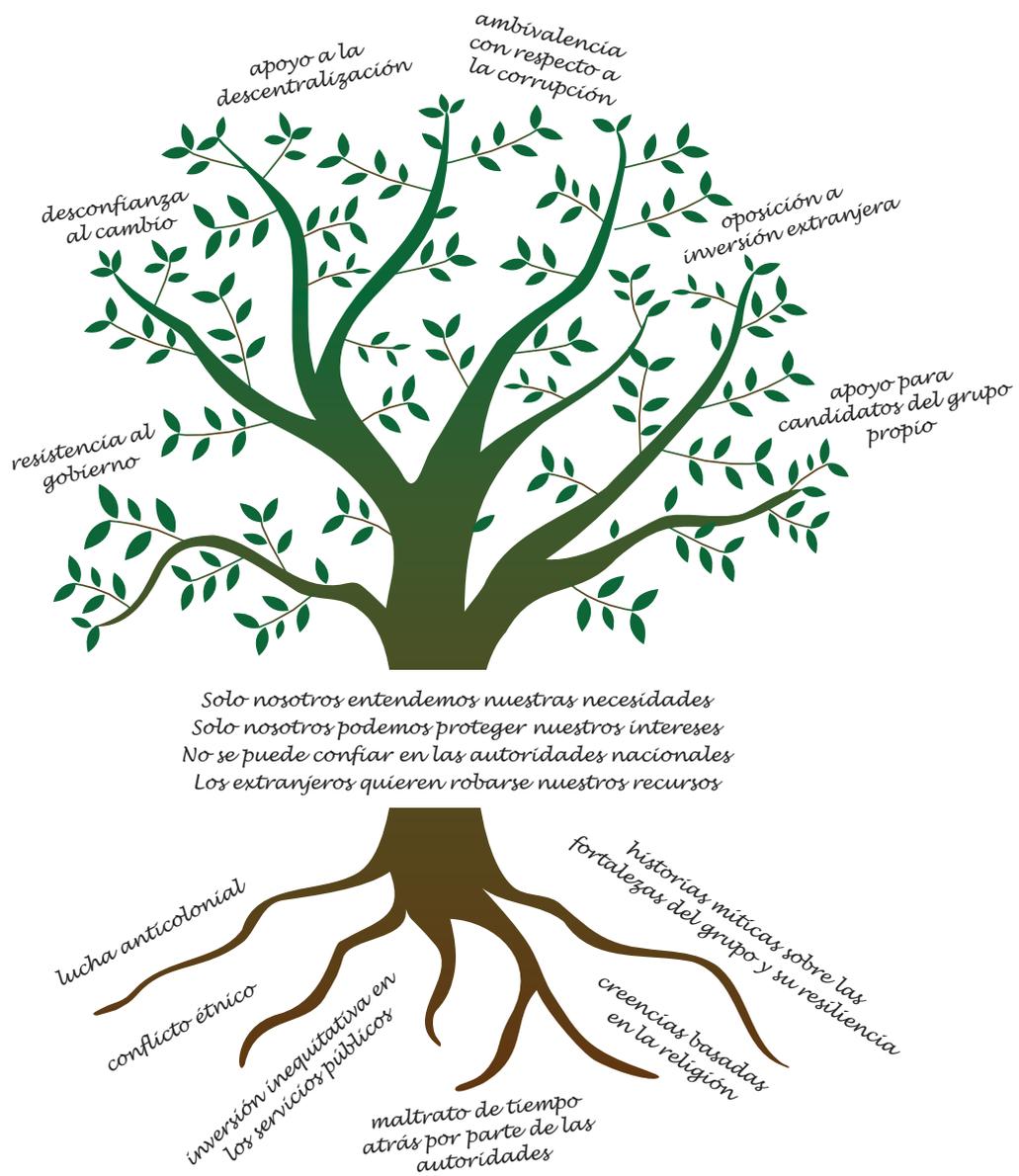


FIGURA 1: EJEMPLO DE ÁRBOL NARRATIVO

a rechazar o atacar cualquier narrativa distinta a la suya. En estos casos, los troncos de las narrativas dominantes son tan grandes que impiden que otros árboles narrativos ganen terreno, y son tan fuertes que incluso resisten a los hechos que las cuestionan o a los intentos de cambiarlos desde fuera.

Así pues, cambiar el paisaje narrativo para convertirlo en un bosque mixto exige adoptar una combinación de estrategias. En primer lugar, requiere trabajar con las personas para transformar sus árboles narrativos desde dentro, evitando los troncos rígidos y centrándose en las raíces y ramas más maleables. En segundo lugar, requiere mejorar la visibilidad de los árboles más pequeños y abundantes existentes del paisaje narrativo para que reflejen una pluralidad de puntos de vista y la complejidad e interconexión de la sociedad. Dado que las narrativas existen en un ecosistema único, un cambio en un árbol narrativo provocaría, con el tiempo, cambios en los demás, y permitiría que el trabajo narrativo desplazase este paisaje de polarización hacia un entorno plural y participativo.

Fuentes de poder narrativo

Para participar eficazmente en el trabajo narrativo, es importante comprender la dinámica por la que los distintos actores (especialmente los más poderosos), cuyas historias son muy visibles e influyentes, contribuyen al crecimiento de los árboles narrativos dominantes y su correspondiente papel en la gestión de los conflictos. Los actores más poderosos utilizan sus narrativas para proteger sus intereses, promover sus ideas y conseguir sus objetivos. Al construir estas narrativas, están uniendo a la gente en torno a un objetivo común y legitiman sus decisiones y acciones. Las narrativas que los actores influyentes elaboran dentro de sus redes y organizaciones, y en público y a través de los medios de comunicación, afectan al paisaje narrativo nacional, ya que a menudo determinan qué árboles narrativos florecen y qué árboles se quedan atrás. De este modo, pueden o bien promover un compromiso social constructivo o contribuir a la polarización.

Las reflexiones de los miembros de los *brain trusts* de IFIT de Zimbabue, Colombia y Libia, resumidas en los Recuadros 1–3, ilustran la diversidad existente de actores influyentes y cómo éstos cultivan el crecimiento de dos o tres narrativas dominantes en torno a acontecimientos importantes además de profundizar en las divisiones sociales.

Aunque los políticos suelen ser conocidos por el uso de narrativas, es importante tener en cuenta la existencia de otros actores influyentes que también configuran los paisajes narrativos. Éstos varían considerablemente en función del contexto nacional. Por ejemplo, en Zimbabue, los actores influyentes suelen ser los políticos del partido gobernante, los líderes de las fuerzas de seguridad, los veteranos del movimiento de liberación, las autoridades tradicionales, los productores de contenidos de los medios de comunicación tradicionales, los jóvenes y las personalidades culturales. En Colombia, por ejemplo, suelen ser candidatos presidenciales y sus partidos opositores, funcionarios, líderes religiosos, empresarios, excombatientes y asociaciones de la sociedad civil. En Libia, por otra parte, son políticos de gobiernos rivales, autoridades subnacionales, líderes tribales, empresarios, autoridades religiosas y grupos extremistas violentos.

Este documento hace hincapié en los actores nacionales, pero cabe destacar que los actores regionales e internacionales que trabajan dentro de sus países, las organizaciones multilaterales, las agencias donantes, los grupos de la diáspora, las redes de delincuencia multinacional, los grupos extremistas y las empresas multinacionales, entre otros, también contribuyen a reforzar las narrativas nacionales dominantes, normalmente en sintonía con diferentes actores nacionales.

El poder de los actores individuales tiende a provenir de las instituciones y redes. Las instituciones poseen reglas, normas y prácticas estables, tanto formales como informales, que facilitan la cooperación y configuran el comportamiento social. Éstas abarcan desde grandes instituciones como entidades religiosas y de familia hasta organizaciones específicas autosuficientes como las autoridades tradicionales y el ejército. Por su parte, las redes de individuos y organizaciones estructuran las relaciones sociales y guían el flujo de información, bienes e influencia. Esto se traduce en que no sólo los individuos que forman parte de instituciones formales tradicionalmente asociadas al poder como

son los órganos del Estado son actores influyentes. Dependiendo del contexto podrían ser, por ejemplo, personalidades del mundo de la cultura, líderes juveniles, académicos, personas influyentes en las redes sociales o miembros de movimientos sociales.

No hay una manera sencilla de ejemplificar las formas de poder, ya que el poder se refiere a la facultad no sólo de saber coaccionar a otros contra su voluntad sino también de influir en sus opciones e incluso en sus preferencias. Sin embargo, podemos identificar cuatro grandes categorías: 1) el poder político y el ámbito de la gobernanza; 2) el poder relacionado con la seguridad y el ámbito de la violencia física; 3) el poder económico y el ámbito de los negocios y la distribución de recursos; y 4) el poder en función del estatus y el ámbito del reconocimiento y producción culturales.

Los actores influyentes suelen recurrir a más de una fuente de poder, ya que las líneas divisorias entre estas categorías suelen ser difusas. Además, al ser diversos, los actores con distintas formas de poder e incluso la misma forma de poder pueden también utilizar dicho poder de maneras opuestas. Por ejemplo, en el caso de Zimbabue, aunque ambos son actores importantes con formas de poder similares en el país, los líderes militares actúan en los ámbitos de la violencia física, los negocios, la gobernanza y el reconocimiento cultural de forma diferente a los miembros de la Asociación de Veteranos de la Guerra de Liberación Nacional de Zimbabue, favorable al gobierno. Esto afecta por tanto a los medios que utilizan para construir la narrativa del conflicto ya que los veteranos suelen emplear una retórica más extremista que los líderes militares y la dirigen a redes y públicos diferentes, aunque a veces estos grupos coincidan. Los líderes empresariales, los personajes importantes culturales y otros actores individuales tienen su propia forma de utilizar su influencia y de promover narrativas en búsqueda de sus intereses específicos.

El poder en sí mismo es un tema importante de las historias sociales existentes al que todo el mundo responde y que todo el mundo cuenta. Por lo general, las narrativas políticas hablan del poder, y las historias suelen adoptar la forma de personajes principales sometidos a injusticias por victimarios que utilizan su poder de forma abusiva. En contextos polarizados, las diversas reivindicaciones grupales y particulares se mezclan con unas pocas narrativas dominantes que retratan a la otra parte como el “malo de la película”. Ciertos actores influyentes adoptan o reciben el papel de representar el poder abusivo o las reivindicaciones legítimas, dependiendo de la perspectiva del narrador, como fue el caso de Juan Manuel Santos y Álvaro Uribe durante el plebiscito de paz de 2016 en Colombia. Pero, aunque todos los actores influyentes aparecen en las narrativas a través de sus formas de poder, su visibilidad pública se mide en diferentes grados. Esta prevalencia narrativa refuerza a su vez su poder y su influencia narrativa.

También existen distintas formas de poder en el seno de determinadas organizaciones como los partidos políticos, el ejército, las instituciones religiosas, el mundo académico, las autoridades tradicionales y los medios de comunicación. Estas organizaciones elaboran ciertas narrativas para legitimar sus fines y prácticas a largo plazo, con agendas que van más allá de las de sus propios miembros. Las organizaciones permiten y limitan el tipo de poder que tienen los actores y cómo lo utilizan y, por tanto, cómo construyen

narrativas en respuesta a la evolución sociopolítica en el transcurso del tiempo. Los actores influyentes también pueden crear organizaciones, apropiarse de ellas o cooperar con las mismas, e incluso organizar colaboraciones y coaliciones entre organizaciones para promover aún más la narrativa que eligen.

Recuadro 1: Zimbabue

En 2017, las luchas entre facciones del partido gobernante, la Unión Nacional Africana de Zimbabue-Frente Patriótico (ZANU-PF por sus siglas en inglés), y las amenazas a los intereses de altos mandos militares incentivaron a elementos de las fuerzas armadas a derrocar a Robert Mugabe y amparar la presidencia del vicepresidente Emmerson Mnangagwa. Surgieron narrativas opuestas que marcaban el cambio, por un lado, como un golpe de Estado orquestado por un brazo corrupto y autoritario de la élite gobernante para asegurar su influencia política y económica y, por otro, como una transición asistida por el ejército motivada por la restauración del legado del movimiento de liberación y el deber de mantener la estabilidad y la seguridad ante el deterioro de las condiciones nacionales.

Algunos ejemplos de actores influyentes que han promovido la narrativa de la transición asistida por el ejército ilustran su diversidad y especificidad contextual. Entre ellos figuran miembros de la facción dominante ZANU-PF y agentes estatales que han adoptado su línea, a menudo vinculados con miembros de las Fuerzas de Defensa de Zimbabue, la Policía de la República de Zimbabue y la Asociación de Veteranos de la Guerra de Liberación Nacional de Zimbabue. Entre ellos figuran también miembros del Consejo de Iglesias de Zimbabue y líderes religiosos formales e informales de las iglesias anglicana, metodista, luterana, católica romana y diversas iglesias evangélicas de índole carismática. También hay actores influyentes en la Asociación Nacional de Curanderos Tradicionales de Zimbabue, reconocida por el Estado, y entre los líderes tradicionales de las distintas comunidades étnicas.

Los medios de comunicación tradicionales, los de mayor alcance del país, también tienden a elaborar la narrativa de la transición, en particular la Zimbabwe Broadcasting Corporation, de propiedad estatal, y los diarios progubernamentales *The Herald* y *The Chronicle*. También lo hacen muchas figuras públicas y culturales, como el magnate de los medios Trevor Ncube. Los jóvenes menores de 25 años, que representan más del 60% de la población, también han desempeñado en ocasiones un papel importante en la elaboración de la narrativa de la transición entre sus coetáneos. Los actores externos con intereses económicos y políticos en Zimbabue también han apoyado esta narrativa, en particular los actores estatales y corporativos chinos con vínculos comerciales y de inversión con el ZANU-PF y figuras militares que se remontan a la lucha por la liberación. Sudáfrica, aliado y socio comercial de Zimbabue desde hace mucho tiempo, y su partido gobernante, el Congreso Nacional Africano, han adoptado un enfoque similar, con la vista puesta en mantener la estabilidad en África Austral.

Actores influyentes y narrativas de conflicto simplificadas

Los actores y organizaciones influyentes funcionan como “constelaciones” o grupos dentro del paisaje narrativo nacional. Sus agendas pueden ser opuestas como ocurre entre los gobiernos rivales y las milicias que se encuentran actualmente en Libia. Sin

embargo, lo más frecuente es que las agendas de los actores se solapen hasta el punto que lleguen a cooperar en el desarrollo de una narrativa para obtener ventajas conjuntas como hacen ciertos políticos, oficiales de las fuerzas armadas, autoridades tradicionales, jóvenes y productores de contenidos mediáticos en Zimbabue. Al mismo tiempo, la coherencia de la narrativa que construyen puede ocultar las diferencias entre estos actores y los cambios en sus relaciones tales como la división, las luchas de poder o el cambio de alianzas.

Estas alianzas ponen a los actores influyentes en contacto con diversas redes y permiten que su narrativa principal sea acogida por nuevos grupos de personas contribuyendo así a su creciente dominio. Como se detalla en el documento de IFIT sobre [medios de comunicación y narrativa](#), el auge de las redes sociales, las plataformas de contenidos digitales y los algoritmos de las grandes tecnológicas impulsados por un modelo de negocio que produce filtros burbuja y recompensa los contenidos personalizados y los mensajes sensacionalistas, es lo que ha permitido a los actores llegar a un número de personas sin precedentes, muchas de las cuales ya están preparadas para adoptar las narrativas de estos actores en sus amplias redes.

En este sentido, la producción cultural también desempeña un papel importante pues con el tiempo, los programas de televisión, las historias orales, los libros, los centros de arte y otros muchos elementos construyen narrativas y modelan determinadas formas de narración a través de las redes, a menudo relacionadas con los llamados victimarios y abusos de poder. Dado que las narraciones forman parte de un ecosistema único, los cambios en la narración de un actor influyente provocan cambios en las narraciones de los demás a medida que la historia se difunde.

Si bien los actores influyentes introducen narrativas de vez en cuando, éstos tienden a trabajar con narrativas que ya están en circulación y tienen profundas raíces narrativas. Estos actores contribuyen conscientemente a una narrativa en particular en búsqueda de un objetivo concreto repitiéndola tan a menudo que se da por supuesta y termina socavando otras narrativas. También pueden ir probando distintas narrativas hasta que dan con una que suscita una fuerte respuesta y amplía su base y que luego la elaboran hasta que se convierte en una narrativa dominante. En algunos casos trabajan para que se convierta en la narrativa “oficial” atacando o suprimiendo activamente cualquier otra narrativa e incluso promoviendo leyes y políticas que ocultan las narrativas alternativas.

Algunos actores pueden elaborar de forma expresa una narrativa polarizante para asegurar su influencia ya sea porque las divisiones sociales más profundas amplían su base de apoyo dentro de un grupo vinculado por ciertas reivindicaciones, o porque son conscientes de que los relatos que provocan indignación atraen más atención que otros relatos más moderados. Asimismo, otros difunden deliberadamente información errónea, desinformación y “noticias falsas”, o utilizan la vigilancia de las redes sociales y programas espía (spyware) para atacar a sus adversarios promoviendo así incluso la deshumanización de los demás, la violencia y la desestabilización. Cabe señalar, sin embargo, que la mayoría de los actores eligen promover narrativas que consideran no sólo de un gran valor estratégico sino también moralmente válidas ya que se ven a sí mismos, sus objetivos y sus acciones como legítimos.

Recuadro 2: Colombia

En 2016, el Gobierno colombiano convocó un plebiscito para ratificar el acuerdo de paz firmado con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), que fue rechazado inesperadamente por una pequeña mayoría, después de que votara menos del 40% de la población. El plebiscito estuvo marcado por narrativas rivales, enmarcadas en campañas por el “sí” y por el “no”. La del “sí” afirmaba que el acuerdo de paz pondría fin a décadas de violencia y desplazamiento, al tiempo que abordaría la exclusión social y económica, la brecha entre las zonas urbanas y rurales y otros problemas ocurridos desde hacía tiempo a través de medidas transformadoras. El discurso del “no” afirmaba que el acuerdo recompensaría el terrorismo ofreciendo impunidad, participación política y paquetes monetarios a los miembros de las FARC, y abriría la posibilidad de que Colombia se convirtiera en un país como Venezuela. Ambos denigraban enérgicamente a los partidarios de la campaña contraria.

Estas narrativas fueron lideradas en gran medida por políticos influyentes, con la narrativa del “sí” representada por el entonces presidente Juan Manuel Santos, del Partido de la U, que fue decisivo en las negociaciones de paz, y la narrativa del “no” por el anterior presidente Álvaro Uribe, con su principal partido de la oposición, Centro Democrático, y el apoyo de otros actores políticos conservadores. Algunos líderes de iglesias evangélicas conservadoras movilizaron a sus fieles, en gran medida en apoyo del “no”. Asimismo, los funcionarios conservadores que apoyaban los valores cristianos tradicionales, especialmente en torno a la identidad de género y la familia, como el entonces inspector general Alejandro Ordóñez, desempeñaron un papel importante. Lo mismo puede decirse de un grupo de empresarios que apoyaron económicamente la campaña del “no”, un grupo de renombrados abogados y jueces que temían las implicaciones de las decisiones jurídicas relacionadas con el acuerdo de paz, y algunas organizaciones de víctimas de las FARC.

Mientras tanto, la narrativa del “sí” fue amparada por muchas organizaciones de la sociedad civil, asociaciones de campesinos, sindicatos, movimientos estudiantiles, gran parte de los medios de comunicación tradicionales y un sólido grupo del sector empresarial. Miembros de las Fuerzas Militares y de la Policía Nacional de Colombia contribuyeron a ambas narrativas. Las narrativas que dominaron el paisaje nacional durante el plebiscito influyeron de un modo u otro en el discurso político del país en los años venideros.

Los actores influyentes también pueden amplificar *inconscientemente* una narrativa que refleje o justifique su visión del mundo. Las narrativas conforman la visión que cada cual tiene de sí mismo y de los demás como por ejemplo los actores poderosos que no siempre son conscientes de sus prejuicios narrativos. Además, las narrativas alimentadas inicialmente por un actor influyente pueden adquirir vida propia más allá de las intenciones del actor mismo al ser acogidas por otros. Por ejemplo, las narrativas islamistas de Libia de 2011 han sido alimentadas desde entonces por un número creciente de grupos extremistas violentos de forma imprevista. Los actores poderosos no siempre controlan las narrativas que elaboran.

A pesar de su amplia visibilidad, las narrativas de los actores influyentes pueden no ser acogidas por la población. Las narrativas políticas divisorias sólo se vuelven realmente polarizantes cuando están profundamente arraigadas en la sociedad. La gente escucha

el discurso político y asume que un país está polarizado pero esto puede no reflejar la realidad sobre el terreno. Por ejemplo, mientras que las narrativas dominantes en la opinión pública de Zimbabwe se oponen y se sustentan de una retórica divisoria, muchos ciudadanos se desentienden de estas narrativas principales y se centran más en el deterioro de la situación económica del país. En general, las narrativas polarizantes tienden a exagerar el nivel de conflicto social y a ocultar la cooperación y el compromiso continuos que se dan en la vida cotidiana.

Factores contextuales que influyen a los actores y dan forma a las narrativas

Aunque la capacidad de los actores y organizaciones influyentes para articular narrativas que presionen a la gente a adoptar posturas extremas desde el punto de vista político o social contribuye a la polarización, los factores estructurales e institucionales también contribuyen de forma importante. Las narrativas no se desarrollan de la nada. La historia, la demografía y las estructuras políticas, así como el modo en que se establecen o funcionan las instituciones, determinan el grado de influencia de los distintos actores y la forma en que ejercen su poder estableciendo el contexto en el que se extiende el conflicto e instaurando la polarización.

Los factores estructurales cambian lentamente y son elementos arraigados que determinan la estructura esencial de una sociedad, los actores que ejercen su influencia y sus procesos de toma de decisiones. Los prejuicios y estrategias narrativas de estos actores, así como los de sus redes y público, diferirán si un país está, por ejemplo, marcado por el colonialismo, o depende de los recursos naturales, o se caracteriza por una distribución desigual de ingresos y oportunidades, o está étnicamente dividido o geográficamente separado, o se ve obstaculizado por mercados ilícitos internacionales. Estos elementos estructurales forman la base en la que se configuran las raíces de los árboles narrativos, como demuestra el hecho de que el colonialismo (junto con otros factores) diera lugar a las raíces narrativas de la lucha por la liberación que sostienen la influencia del partido político de ZANU-PF en Zimbabwe (ejemplo en la Figura nº 1). Esto explica en parte la diversidad de actores y sus narrativas también en los casos de Libia y Colombia.

Los factores institucionales proporcionan las “reglas del juego” que rigen el comportamiento de los actores y conforman sus expectativas sobre cómo abordar reivindicaciones y gestionar los conflictos. La influencia de los actores poderosos y la dinámica narrativa correspondiente dependen, por ejemplo, del grado en que las instituciones nacionales estén controladas por las élites, incluyan a diversos grupos sociales, respondan a las reivindicaciones y/o sean respetadas por otros actores. Es más probable que los actores influyentes se salten las “normas” cuando las instituciones son débiles, están divididas o son excluyentes, lo que afecta a la retórica que despliegan y a las narrativas que elaboran, como se ha visto en el caso de Libia.

Recuadro 3: Libia

Desde que la intervención militar internacional derrocó al régimen de Muamar Gadafi, ha habido diversas narrativas dominantes del conflicto en Libia, caracterizadas por la división política y una variedad de actores influyentes con lealtades cambiantes. Tras la liberación de la capital, Trípoli, en octubre de 2011, una narrativa –promovida por el Consejo Nacional de Transición, el recién elegido Congreso Nacional General (CNG) y las brigadas revolucionarias de Misrata, Zintan y Bengasi– sostenía que las ciudades victoriosas debían liderar la transición y dictar la Constitución. La narrativa rival –promovida por ciudades afiliadas y tribus leales al antiguo régimen– sostenía que el Estado y el ejército habían sido destruidos por la OTAN y los rebeldes, y que la “gloria” de Libia sólo podría recuperarse mediante el retorno de *al-Yamahiriya* (la república de Gadafi).

Tras el estallido de la guerra civil en 2014, cuando miembros del CNG y milicias islamistas aliadas intentaron arrebatar el poder a la recién elegida Cámara de Representantes, una narrativa dominante –promovida por el ex general Jalifa Haftar y su recién formado Ejército Nacional Libio, alineado con antiguos miembros de la Cámara de Representantes, grupos federalistas y grupos salafistas madjali– sostenía que las operaciones militares de *al-Karama* (Dignidad) contra los islamistas y las estructuras de gobierno locales afiliadas en Bengasi, otras ciudades del este y, finalmente, Trípoli, eran necesarias para limpiar el país de terroristas y devolverle la seguridad y la estabilidad política. La narrativa rival –promovida por la organización de los Hermanos Musulmanes y una serie de organizaciones y milicias islamistas, alineadas con el CNG– sostenía que las operaciones militares de respuesta *Fajr Libya* (Amanecer Libio) devolverían al país a la senda de la revolución de 2011 e impedirían la vuelta a la *Taghut* (dictadura) mediante el reglamento de sharía.

En los últimos años diversos actores se han enfrentado a estas narrativas en un entorno político muy dinámico, especialmente a nivel subnacional. Entre los actores políticos han figurado altos dirigentes del Gobierno del Acuerdo Nacional y del Alto Consejo de Estado de Trípoli, respaldados por las Naciones Unidas y apoyados por Italia, Turquía y Qatar, que se han visto desafiados por dirigentes de la Cámara de Representantes rival de Tobruk y del Gobierno de transición paralelo de Baïda (este), respaldado por Francia, Emiratos Árabes Unidos, Egipto y Rusia.

Otros actores influyentes son los líderes de los Hermanos Musulmanes, su Partido de la Justicia y la Construcción e independientes afines, y grupos armados islamistas afiliados, como la Milicia Escudo Libio. La influencia islamista se ha visto ampliada por grupos de línea más dura y yihadistas vinculados a Al Qaeda, como Ansar al Sharia en el este, las Brigadas de Defensa de Bengasi y, cada vez más, milicias del ISIS con combatientes locales y extranjeros. También influyen diversos líderes de las principales tribus libias que configuran narrativas subnacionales y, por tanto, nacionales. Al mismo tiempo, altos cargos del Banco Central de Libia, la Autoridad Libia de Inversiones y la Corporación Nacional del Petróleo han contribuido a las narrativas del conflicto impulsadas por los intereses de la élite empresarial y el apoyo al gobierno de Trípoli así como por la influencia de actores estatales y corporativos extranjeros con intereses económicos en el país.

Además, puede decirse que ciertas estructuras institucionales facilitan la polarización mientras que otros la apaciguan. En este sentido, el sistema político de un país posee normalmente un fuerte efecto. Por ejemplo, un sistema electoral que esté dominado por uno o dos partidos políticos puede ahondar las divisiones sociales ya que cuenta con candidatos que compiten por la atención pública y el apoyo resaltando ciertas

reivindicaciones grupales y promoviendo opiniones extremas, como ocurre en el caso de Zimbabue. Un sistema multipartidista en el que compiten muchos partidos que deben formar una coalición para ganar tiende a favorecer con el tiempo a los candidatos más de centro. El grado de centralización también influye. En países muy divididos por factores geográficos, identidades sociales enfrentadas, distribución desigual de los recursos y conquista de élites, el gobierno que está muy centralizado puede resultar ineficaz a la hora de abordar las reivindicaciones de los grupos y contribuir a la polarización, como ha ocurrido en Libia. Si la descentralización, la delegación de poderes o el federalismo, se instauran de forma integradora, pueden dar cabida a una mayor diversidad política y a abordar las tensiones entre el centro y la periferia.

Los sistemas políticos, las configuraciones del sector de la seguridad, los acuerdos de gobernanza empresarial, la regulación de los medios de comunicación y toda una serie de marcos institucionales y políticos también desempeñan un papel importante. Por ello, los cambios en su diseño pueden contribuir a cambiar los paisajes narrativos hacia una mayor complejidad y una menor polarización a medio y largo plazo. Al mismo tiempo, los cambios en los factores estructurales e institucionales no tendrán un impacto duradero si no se abordan las narrativas que los rodean.

Poder y enriquecimiento narrativo

En un paisaje narrativo nacional rico –el llamado “bosque mixto”– existen muchas narrativas diversas que demuestran la complejidad de los grupos sociales y los conflictos que surgen entre ellos. Estas narrativas reconocen la validez de las reivindicaciones y los valores morales de los distintos grupos. Animan a las personas a considerar a los demás como actores legítimos, a compartir la responsabilidad de cómo se gestiona un conflicto y a comprometerse de forma constructiva más allá de sus discrepancias. En este sentido, los actores influyentes siguen promoviendo sus objetivos elaborando ciertas narrativas pero éstas tienden a ser más complejas ya que se basan en muchas raíces narrativas compartidas y se sitúan junto a otros numerosos árboles narrativos o se entrelazan con ellos.

La experiencia demuestra que en sociedades profundamente divididas con paisajes narrativos empobrecidos (que presentan un par de árboles narrativos dominantes) para llegar a un paisaje más rico es necesario un trabajo narrativo llevado a cabo en consonancia con otras actividades de gestión de conflictos y consolidación de la paz. Para que este trabajo sea eficaz debe hacerse en base a una comprensión detallada de: 1) quiénes son los actores influyentes, 2) cuáles son sus formas de poder, 3) cuáles son sus redes y con qué variedad de actores influyentes se relacionan, y 4) qué factores estructurales e institucionales les limitan o les permiten promover narrativas polarizantes. Cualquier grupo de interés que se embarque en una labor de enriquecimiento narrativo para abordar el papel de los actores poderosos en la polarización deberá empezar por esquematizar estos elementos.

Por tanto, estos grupos de interés podrán colaborar con los actores influyentes que alimentan de forma proactiva los árboles narrativos dominantes así como con las personas que se sienten atraídas por ellos ante la falta de alternativas, con el fin de cambiar la forma de dichos árboles desde las raíces hacia arriba y desde las ramas hacia abajo. Dado que las narrativas se construyen socialmente a través de las diversas relaciones creadas en el transcurso del tiempo, es muy poco probable que el rígido tronco de una narrativa dominante responda a nuevas narrativas externas que la desafíen o compitan por su apoyo. Intentar enfrentarse directamente a una narrativa dominante también podría provocar reacciones adversas como la represión o la violencia.

Es más eficaz trabajar con las personas para encontrar formas indirectas de complicar las tramas lineales simplificadas, por ejemplo, presentando más actores, acontecimientos y subtramas en las narrativas existentes. Las partes interesadas también pueden fomentar el crecimiento de otras narrativas menores y marginales que antes quedaban eclipsadas promoviendo así un bosque narrativo mixto.

En cuanto a las raíces narrativas, las partes interesadas pueden crear espacios para que grupos y particulares reflexionen y debatan sobre los acontecimientos y las historias míticas que han fomentado las narrativas dominantes buscando “manojos” de raíces que hayan sido ignorados o que conecten los árboles dominantes entre sí. Pueden fomentar el crecimiento de nuevos “zarcillos” narrativos a partir de estas raíces con el fin de cambiar la forma de los árboles existentes o promover el crecimiento de más árboles, elaborando viejas historias colectivas que se ajusten a la experiencia vivida de la gente y a la evolución sociopolítica del presente.

Con las acciones, políticas y otros resultados que componen las ramas narrativas, los grupos interesados pueden contribuir a podar las ramas existentes y, al mismo tiempo, fomentar el crecimiento de nuevas ramas que se entrecrucen en los árboles narrativos. En cuanto a las ramas, éstas también proporcionan información sobre las instituciones y redes que incentivan a los actores a elaborar una determinada narrativa en respuesta a acontecimientos clave como pueden ser unas elecciones, protestas, incidentes violentos o la firma de un acuerdo de paz, acontecimientos que a su vez ofrecen oportunidades para seguir trabajando en la narrativa.

Para promover un cambio narrativo significativo las partes interesadas pueden empezar por trabajar con personas dentro de redes concretas con el objetivo de cambiar sus narrativas y a continuación, trabajar con personas procedentes de otras redes para difundir estos cambios a otros y transformar el ecosistema. Asimismo, pueden presentar ejemplos de personas que ya han cambiado su narrativa y lo han hecho público a través de los medios de comunicación demostrando así que se puede hacer y cómo hacerlo. Compartir ejemplos verosímiles también ayuda a mostrar cómo las narrativas dan forma a nuestra visión del mundo y justifican nuestras acciones, lo que ayuda a mejorar las competencias narrativas entre el público en general, a concienciar sobre los prejuicios narrativos, a fomentar el pensamiento crítico de las historias que los actores poderosos tratan de elaborar, y a mostrar que ciertas narrativas no son endémicas sino que son el resultado de una serie de interacciones y opciones sociales. Este tipo de complejidad modera el impacto de las narrativas polarizantes.¹

Estrategias para que se produzca el cambio narrativo

Este documento propone cuatro enfoques a utilizar por las diferentes partes interesadas para así comprender y abordar el papel de los actores influyentes en la promoción de narrativas polarizantes con un marco temporal a corto y largo plazo. Estos enfoques tienen que ver con el mapeo y planificación estratégica; el permitir dicha transformación narrativa desde dentro; el amplificar narrativas diversas y complejas; y el promover la reforma institucional y política. Esta sección se suma a las pautas y a las herramientas narrativas ofrecidas en el [marco narrativo](#) de IFIT y en el documento de debate de seguimiento sobre [medios de comunicación y narrativa](#).

El mapeo y la planeación estratégica implica esbozar los vínculos que existen entre los distintos actores influyentes y los árboles narrativos en el ámbito nacional para así poder identificar los puntos de partida y desarrollar un plan estratégico que se pueda adaptar al compromiso narrativo. Los pasos a seguir podrían ser los siguientes:

- Convocar a diversos participantes. Lo ideal sería participantes que provinieran de todos los bandos de un conflicto y de sectores clave de la sociedad, para así trazar el paisaje narrativo nacional y la influencia de los actores poderosos. Esta diversidad de participantes es lo que ayudará a obtener un planteamiento más preciso al tiempo que demostrará que los grupos sociales no son monolíticos y que los miembros individuales adoptan diferentes narrativas o que se pasan de unas a otras a medida que evoluciona la situación nacional.
- Trazar un mapa de los árboles dominantes en el paisaje narrativo y, a continuación, de los árboles más pequeños y marginados con el objetivo de esbozar entre 7 y 10 narrativas etiquetando sus raíces, troncos y ramas. Para evitar los prejuicios narrativos el proceso debe reflejar cómo la gente etiquetaría las partes de su propio árbol narrativo mirando más allá de la retórica política y en torno a sus historias institucionales de acuerdo a la experiencia cotidiana de la gente.
- Identificar el gran abanico de actores influyentes que contribuyen a cada árbol narrativo y detallar sus formas de poder, las redes a las que acceden y los grupos de actores con los que se relacionan. Dado que los actores influyentes son diversos y obtienen su poder de instituciones y redes tanto formales como informales, el identificar una amplia gama de actores ayudará a determinar sus incentivos, a distinguir los motivos de su compromiso y a señalar las variaciones en sus razonamientos para así promover la misma narrativa. Esto último puede servir, entre otras cosas, para ver las similitudes con las partes interesadas que adoptan narrativas diferentes.
- Identificar los factores estructurales e institucionales que constituyen la base en la que han crecido los árboles narrativos dominantes. Esto ayudará a mirar más allá de las opiniones políticas y sociales para así poder llegar a los acontecimientos e historias que han dado lugar al conflicto o la polarización.
- Desarrollar un plan de acción estratégico que tenga en cuenta el mapeo, proporcione un calendario vinculado a los motivos iniciales y se comprometa de forma inclusiva con una serie de actores de forma secuenciada comenzando a pequeña escala, pero

ampliándose con el tiempo. La estrategia debe ser repetitiva y adaptarse a los éxitos o contratiempos al tiempo que responda a los cambios en el contexto nacional.

Permitir la transformación narrativa desde dentro implica crear espacios para que los actores influyentes y de otro tipo, dentro y a través de las redes, reflexionen sobre sus narrativas y las modifiquen promoviendo así el cambio del ecosistema narrativo nacional. Los pasos a seguir podrían ser los siguientes:

- Introducir ideas de cambio narrativo en los debates llevados a cabo con actores influyentes. Esto incluye destacar el valor de: 1) la complejidad narrativa, 2) promover el cambio narrativo, no desde fuera sino desde dentro, 3) amplificar las narrativas marginadas, y 4) reconocer a los demás como actores legítimos con valores y reivindicaciones válidas. Aunque este planteamiento no repercutirá en todos los interlocutores, puede estimular la reflexión y los ajustes entre algunos actores y por tanto, conllevar a un cambio narrativo más amplio a través de sus interacciones posteriores.²
- Organizar reuniones o talleres con los actores que tienen diferentes formas de influenciar en una red o institución utilizando la analogía del árbol narrativo y las herramientas narrativas específicas con el fin de: 1) generar el reconocimiento de los prejuicios narrativos, 2) introducir nuevos elementos y “zarcillos” narrativos para complicar una narrativa simplificada sobre uno mismo y los demás, 3) identificar diferencias entre las personas que adoptan dicha narrativa para desestabilizarla, y 4) alentar a los actores a elaborar estos nuevos “zarcillos” narrativos más complejos dentro de sus redes. Las siguientes herramientas narrativas, además de los procesos de mapeo facilitados, han demostrado ser especialmente útiles para este trabajo:
 - Connotación positiva: Atribución de una intención positiva (para uno mismo, para otros o para ambos) en torno a una narración más compleja.³
 - Cuestionamiento circular: Preguntas para comparar a las personas o los periodos de tiempo con el fin de respaldar la introducción de nuevas condiciones y comparaciones que puedan mejorar la complejidad narrativa.⁴
 - Externalización: Proceso en el que se sitúan los problemas fuera de uno mismo con el fin de que las personas adquieran el control o la facultad de poder actuar sobre ellos.⁵
 - Andamiaje: Se refiere a una serie de preguntas secuenciadas que permiten reflexionar y recuperar la capacidad de acción.⁶
 - Inmunidad al cambio: Procesos para identificar compromisos contrapuestos y superar la resistencia al cambio.⁷
- Ampliar estas reuniones y talleres a actores con influencia en diversas redes y organizaciones, reuniéndolos para fomentar la confianza y elaborar estrategias de difusión de los cambios narrativos a través de las redes a fin de lograr un cambio a escala.⁸
- Animar a los actores influyentes a defender las narrativas marginales en colaboración con los grupos marginados, para hacer más complejo el paisaje narrativo nacional y amparar la legitimidad de las personas cuyas historias no han sido consideradas o escuchadas adecuadamente.

- Mejorar la competencia narrativa del público en general mediante campañas informativas, diálogos más amplios y ofertas educativas sobre qué son las narrativas, cómo funcionan y cómo identificar los propios prejuicios narrativos, permitiendo así a la gente ver qué narrativas son construidas y a través de qué actores específicos se elaboran, especialmente los poderosos, con el objeto de impulsar el conflicto o la polarización.⁹

Ampliar narrativas diversas y complejas implica crear muchas de las narrativas no dominantes pero existentes en la sociedad para así agregar complejidad y fomentar el compromiso entre los particulares y grupos que adoptan narrativas dominantes opuestas. Los pasos a seguir podrían ser los siguientes:

- Documentar y dar a conocer ejemplos de actores poderosos que cambian sus narrativas desde dentro o validan a sus adversarios, ejemplarizando la transformación narrativa a escala.¹⁰
- Construir y difundir narrativas marginales y silenciadas que demuestren la complejidad social y socaven las narrativas simplificadas, por ejemplo, a través de campañas en las redes sociales en actividades culturales e iniciativas de narración de historias, y haciéndolo en colaboración con grupos marginados. Para ello, es necesario tener en cuenta factores contextuales como el grado de libertad de difusión, de poderse reunir, de los medios de comunicación y expresión y de la calidad de la infraestructura de las tecnologías de la información y la comunicación.
- Destacar las experiencias vividas que se describen a través de las diferentes narrativas existentes demostrando que las narrativas proceden de raíces antiguas al tiempo que responden a realidades y hechos contemporáneos.
- Animar a los productores de contenidos de medios de comunicación tradicionales y sociales a que hagan menos hincapié en las narrativas polarizantes y amplíen las voces y narrativas más diversas.¹¹
- Promover el uso de connotaciones y mensajes positivos que conlleven intenciones positivas y brinden legitimidad a los “otros” frente a las respuestas de los actores influyentes a acontecimientos clave y a aprovechar oportunidades como unas elecciones, protestas o la introducción de reformas.¹²

Promover reformas institucionales y políticas implica abogar por cambios específicos del contexto que aborden las reivindicaciones grupales de la raíz de las narrativas de los conflictos, que estén vinculados a factores estructurales e institucionales, y reducir la capacidad de los actores influyentes de promover narrativas polarizantes. Los pasos a seguir podrían ser los siguientes:

- Promover reformas que hagan que las instituciones nacionales sean más inclusivas, lo que podría incluir un sistema electoral revisado, cambios en el sector de la seguridad, mayores libertades para los medios de comunicación y planes de estudios actualizados.
- Abogar por políticas que aborden las reivindicaciones grupales, como puede ser incluir la descentralización, la reasignación presupuestaria y la reforma de la gobernanza corporativa.

- Poner en marcha acciones legislativas y de regulación financiera que, junto con las iniciativas de los entes no estatales, frenen la difusión de narrativas polarizantes, especialmente a través de los medios de comunicación tradicionales y redes sociales, sin menoscabar la libertad de prensa y de expresión.¹³
- Incorporar componentes de formación en competencias narrativas a las iniciativas de consolidación de la paz y transformación de conflictos a nivel comunitario, internacional y nacional.

Conclusión

En base a las experiencias prácticas de los *brain trusts* de IFIT en Zimbabwe, Colombia y Libia, y del trabajo global de IFIT en general, este documento ha demostrado que hay un amplio abanico de actores poderosos que recurren a formas de poder diferentes y entrecruzadas para dar forma a los paisajes narrativos nacionales en sociedades profundamente divididas. La influencia de estos actores, de las redes y de los grupos en los que operan y el grado de adopción de sus narrativas por parte de la población dependen, a su vez, de factores contextuales. En este documento se esbozan las formas en que los actores influyentes elaboran narrativas polarizantes para así alcanzar sus objetivos por lo que se proponen estrategias que hagan posible que se produzca una transformación narrativa desde dentro, que se amplíen las diferentes y complejas narrativas y se promuevan los cambios institucionales con el fin de mejorar las condiciones nacionales para contrarrestar la polarización y lograr la paz.

Agradecimientos

Las ideas de este documento de debate fueron desarrolladas por Alexandre Marc, Gary Milante, Sara Cobb y Solon Simmons, del [Grupo de Práctica de Narrativas Inclusivas](#) (INPG por sus siglas en inglés) de IFIT, y Jasmina Brankovic, de IFIT, que redactó el documento. Damos las gracias a los demás miembros del INPG, así como a los miembros de los *brain trusts* de IFIT y a los coordinadores locales de Zimbabwe, Colombia y Libia, que han contribuido brindando sus aportes. Asimismo, damos las gracias al Departamento Federal de Asuntos Exteriores de Suiza por su apoyo a esta investigación y a Alexandra Georgakopoulou, John A. Powell, Julia Roig, Melanie Greenberg, Nicolas de Torrenté, Philip Seargeant y Serge Rumin por sus valiosos aportes a los borradores anteriores al documento.

Notas finales

1. Para más información sobre este enfoque, consulte Sara Cobb, *Speaking of Violence: The Politics and Poetics of Narrative in Conflict* (Oxford: Oxford University Press, 2013).
2. Por ejemplo, el personal y los *brain trusts* de IFIT lo han estado haciendo con jóvenes miembros del Congreso de Colombia en todas sus reuniones.
3. Consulte: Ana Brígida Umbelino, “Positive Connotation”, *Journal of Family Psychotherapy* 14, no. 2 (2003): 13–29.
4. Consulte: https://wagner.nyu.edu/files/leadership/Expanding_Questioning.pdf.
5. Consulte: <https://www.youtube.com/watch?v=LqMc8giEaTo>.
6. Consulte: Michael White, *Maps of Narrative Practice* (New York: W.W. Norton & Company, 2007).
7. Consulte: <https://hbr.org/2001/11/the-real-reason-people-wont-change>.
8. Consulte: <https://ncase.me/crowds>.
9. Por ejemplo, <https://www.partnersglobal.org/newsroom/narrative-competency-the-power-of-intentional-communication>.
10. Por ejemplo, la intervención de IFIT en este caso: https://www.youtube.com/watch?v=SG_vIOBxhR8.
11. Por ejemplo, <https://sanef.org.za/about-us>; <https://www.thebureauinvestigates.com/explainers/about-the-project>.
12. Por ejemplo, una campaña inclusiva para el referéndum de 1988 en Chile sobre la presidencia de Augusto Pinochet: <https://www.youtube.com/watch?v=IFAMpWohPNY&t=os>.
13. Para sugerencias concretas, consulte: <https://ifit-transitions.org/publications/medios-de-comunicacion-y-narrativa-gestionar-conflictos-en-sociedades-polarizadas/>.

Acerca de IFIT. Fundado en 2012, el **Instituto para las Transiciones Integrales** (IFIT por sus siglas en inglés) es una organización no gubernamental, internacional e independiente que ofrece un análisis integral y asesoramiento técnico a los actores nacionales involucrados en negociaciones y transiciones en sociedades frágiles y afectadas por conflictos. IFIT ha apoyado negociaciones y transiciones en países como Afganistán, Colombia, El Salvador, Libia, Nigeria, Siria, Sri Lanka, Sudan, Siria, Gambia, Túnez, Ucrania, Venezuela y Zimbabue.